

Neurosis infantil

Consideraciones genéticas y dinámicas

Anna Freud, LL.D., Sc. D.

La concepción de la neurosis infantil en la época del pequeño Hans y el Hombre Lobo

Consideramos los estudios de caso del pequeño Hans (1909) y del Hombre Lobo (1918) como ejemplos significativos de neurosis infantil. Asimismo, el debate de los procesos involucrados en sus trastornos como evidencia de las concepciones que prevalecían en ese entonces con respecto a esta manifestación patológica.

Al realizar este análisis, sugerimos que en nuestra evaluación no se descuide una diferencia preponderante entre el pasado y el presente. El psicoanálisis, en esa época, no se centraba en la psicopatología infantil como tal. Sus intereses y estudios se enfocaban en la neurosis de la vida adulta, su origen, sus dinámicas, su relación con la formación habitual del carácter, su diferencia con la psicosis, etc. La neurosis infantil se volvió de interés solo porque uno de los descubrimientos que se realizó gracias a una nueva técnica es que las experiencias subyacentes de la niñez son relevantes para la formación del trastorno en la edad adulta: es decir, toda neurosis del adulto, sea trastorno de conversión, fobia o neurosis obsesiva, tiene una neurosis infantil como antecedente. Asimismo, en los estudios de caso ya mencionados, se demostró que tanto el trastorno en adultos como en infantes compartían la misma motivación a raíz del conflicto, la misma construcción, el uso de los mismos mecanismos y, además, sus síntomas representaban los mismos intentos de resolución de conflictos. Esta explicación podría ser insuficiente si se observa desde el punto de vista de la adaptación a la realidad. Sin dudas, lo que aquí describimos es la conocida fórmula que abarca la formación de la neurosis en general: regresión como consecuencia de conflicto, impulsos regresivos que despiertan ansiedad, mecanismos de defensa que contrarrestan la ansiedad, resolución de conflictos a través de acuerdo: formación del síntoma.

Se asumía (si bien no se demostró en su momento ya que no existían estudios longitudinales) que el descubrimiento de que toda neurosis del adulto provenía de una infantil no es reversible: no toda neurosis infantil deriva en una del adulto. Esto contaba con muchas inferencias, como las siguientes:

- que la neurosis infantil es más frecuente, es decir, su incidencia es más “habitual” que en la adultez;
- que muchos casos de neurosis infantil pueden llegar a tener una cura espontánea cuando las inestabilidades emocionales de la primera infancia temprana se aligeran al entrar al período de latencia;
- que la reactivación de los conflictos de la infancia, es decir, la manifestación de una nueva neurosis, depende de las experiencias de la vida adulta.